

Disquisiciones en torno al profesor universitario de América Latina y el Caribe.

Importancia de la excelencia profesoral e impacto y evaluación de su labor docente

Temas:

- I. El profesor universitario latinoamericano y del Caribe: una crítica razonada
- II. El profesor y el producto universitario de América Latina y el Caribe bajo criterios de concepción académica
- III. Contexto de la profesionalización
- IV. Control de programas docentes y evaluación de profesores universitarios y su producto docente

Por

Jaime A. Viñas-Román, DVM; MEd

Director

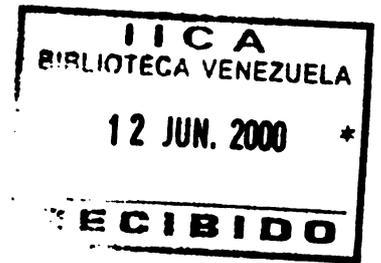
Area Estratégica de Educación y Capacitación, CECAP

116
C10
37

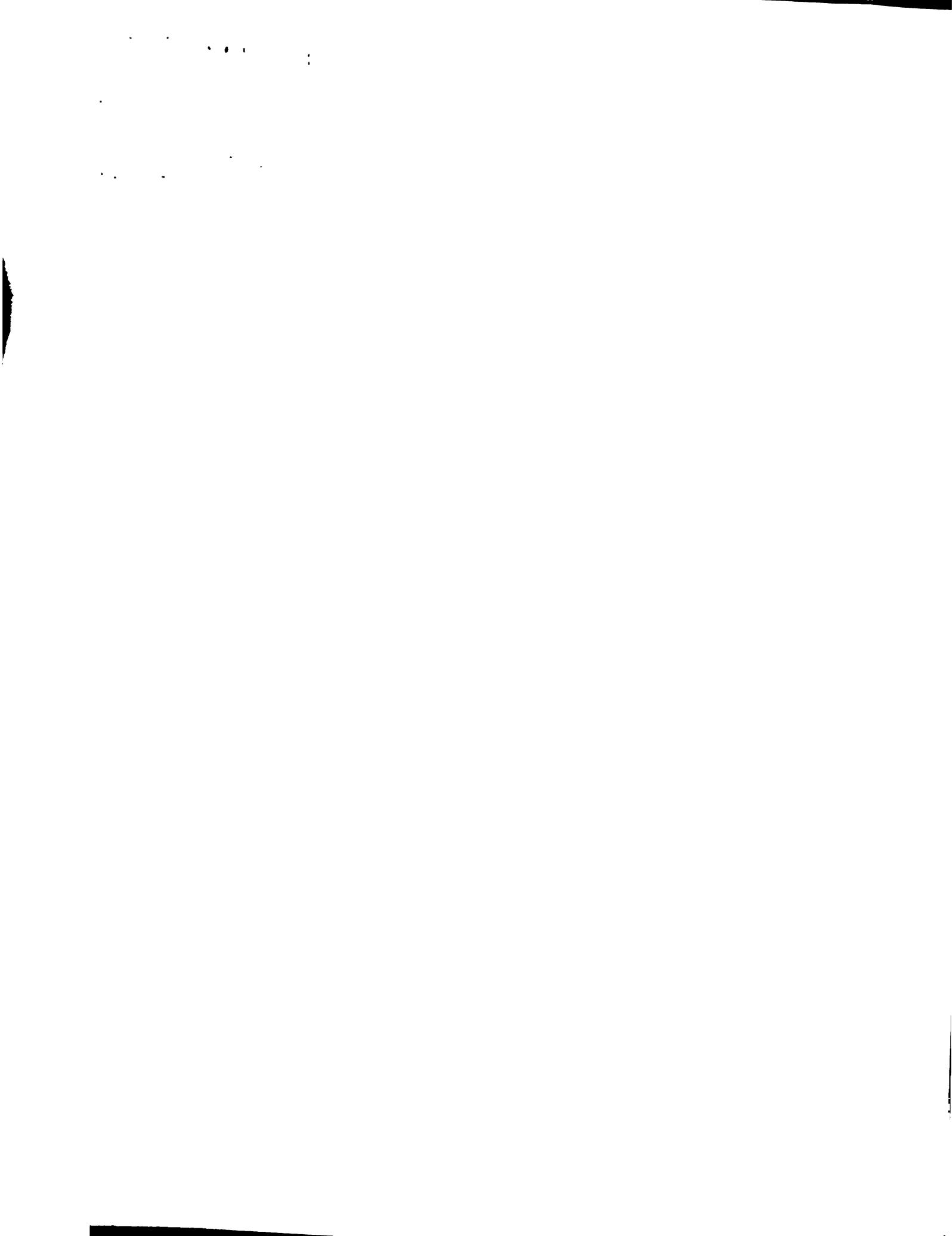
BV10869

00002967

Indice



I Parte: El profesor universitario latinoamericano y del Caribe: una crítica razonada	1
Un profesorado idóneo y bien capacitado	7
II Parte: El profesor y el producto universitario de América Latina y el Caribe bajo criterios de conceptualización académica	10
III. Parte: Contexto de la profesionalización	15
Alternativas para la formación de profesores de las ciencias agrícolas en las áreas didácticas y pedagógicas	16
IV. Parte: Control de programas docentes y evaluación de profesores universitarios y su producto docente	20
Evaluando al profesor	22



I Parte:

El Profesor Universitario Latinoamericano y del Caribe: una crítica razonada





Muy poco parece preocupar a los profesores responsables de la educación latinoamericana, con sus honrosas excepciones, que los alumnos aprendan a aplicar los conocimientos adquiridos a la resolución de problemas y situaciones nuevas. Lo que se les pide generalmente son explicaciones y soluciones de asuntos, problemas y temas que le han sido anteriormente explicados y resueltos por su profesor. En general vemos como en la enseñanza se están imponiendo unos modos de hacer que vician su propia esencia y el aprendizaje. En nuestro medio los sistemas educativos, y muy en especial el universitario, no enseñan como estudiar, el estudiante no aprende a estudiar, el profesor no enseña a razonar y a pensar, ISOLO ENSEÑA A MEMORIZAR!

Supongamos que en un examen o evaluación se le ocurre al profesor preguntar algo no difícil y que obligue a los alumnos a razonar y a hacer alguna aportación racional. Pidámosles que utilicen lo que saben para buscar la solución de un problema nuevo distinto al que vieron en clases, pero que pueda ser resuelto aplicando por razonamiento lo aprendido en clases; o que utilizando lo aprendido expresen juicios e ideas propias en torno a un tema distinto a los usados en clases como ejemplos.

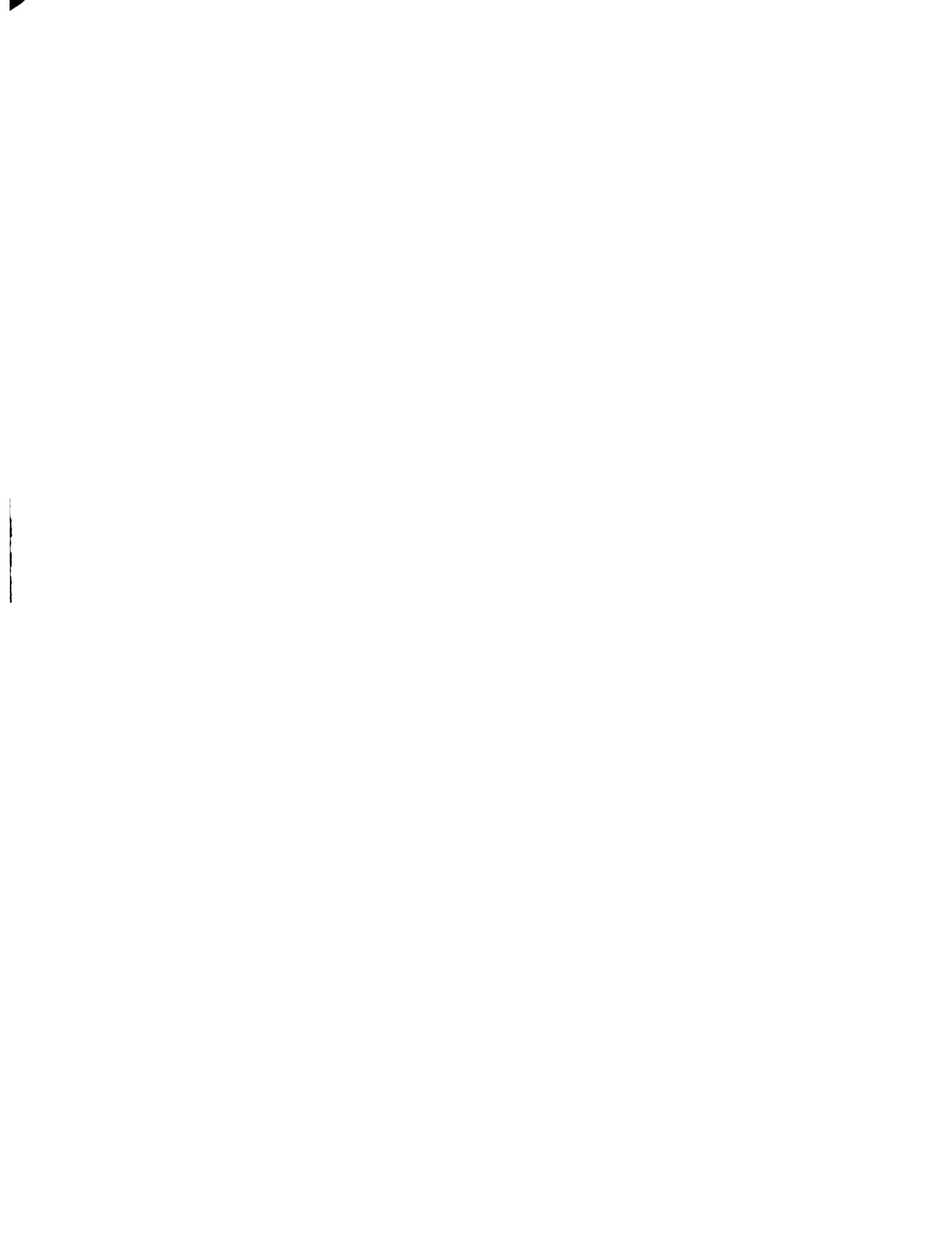
En tales casos reaccionan con desconcierto; no saben qué hacer; se comportan como las orugas y hormigas en procesión cuando se elimina la que va a la cabeza de la procesión; se quejan de que se les pregunta algo distinto a lo esperado; ya que se esperaba que se les preguntase lo mismo, o sea, en la misma forma y manera como se les había informado en clases.

Por consiguiente, los alumnos están siendo víctimas de una atroz deformación. Están siendo objeto de un "proceso educativo" el cual solo es capaz de transformarlo mediocrementemente.

Se les enseña, se le adiestra, se les capacita, durante años para que sean capaces solo de repetir, de duplicar, de calcar, lo que previa y generalmente se les dicta. Es común en América Latina oír a los profesores dictar sus clases de apuntes o de libros, a veces llegando al colmo de indicar las puntuaciones (coma, punto, etc.).

Como casi nunca se les pide que hagan uso de su raciocinio, de su imaginación, de su ingenio, han llegado al convencimiento de que estas habilidades no son precisas para prosperar en sus estudios; hay que reconocer que, desgraciadamente, tienen razón.

La imaginación, el ingenio, el raciocinio y la inteligencia son útiles para otros menesteres. No hay necesidad de utilizar el intelecto para producir las respuestas y las soluciones. Al programar sus vacaciones, pongamos por caso, un joven usará su raciocinio; pero para examinarse en Biología, Matemática, Física o Lengua Española recurrirá a su memoria.



Entre los muchos ejemplos que se pueden citar en apoyo a lo dicho hasta ahora, hay uno especialmente ilustrativo expuesto por el profesor Juan de Burgos, Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid; él se refiere a cómo suele desarrollar la conversación entre padre e hijo, cuando éste pide a aquél que le ayude en una tarea escolar.

El padre, una vez que se entera de cuáles son las cosas que el muchacho ignora, se las intenta explicar comenzando por el principio, para que aquello, mediante uso de razonamiento, pueda resultarle inteligible al hijo. Este, indefectiblemente, se queja de que se le quiere "soltar un rollo", dice que no son necesarias tantas explicaciones, aduce que no tiene tiempo de "enrollarse", insiste en que sólo quiere una respuesta escueta a una pregunta concreta. Lo que ocurre es que el hijo no está enseñado ni entrenado a razonar y por consiguiente no está dispuesto a utilizar su raciocinio sobre el tema, pues lo estima innecesario para alcanzar la respuesta; él solo quiere que le completen la frase o la fórmula que no pudo anotar durante la clase; si le responden a esto, solo a esto, él lo memoriza y, con ello, resuelve su problema.

El padre creía que se le pedían aclaraciones sobre una duda; sin embargo, el hijo sólo reclamaba un párrafo para incorporarlo a su memoria. El hijo actuó de forma coherente pues buscaba aquello que, con toda seguridad, le van a exigir sus profesores.

En los exámenes de "teoría" las preguntas se formulan con las mismas palabras con que fueron enunciadas en la clase; se pide una respuesta que se parezca lo más posible a lo que dijo el profesor sobre el tema; se demanda un calco o duplicado de la explicación dada en clase. No se estila hacer "preguntas teóricas" en las que haya alguna variación respecto a lo explicado en el aula. No se pide aporte nuevo por parte del estudiante sobre tal o cual tema.

Los casos y problemas que se plantean en los exámenes son muy parecidos a los que previamente se han resuelto o discutido en clase. Con ello se consigna que los alumnos se convenzan de que no tienen que aportar nada de su propia cosecha. No hay necesidad de utilizar el intelecto para producir las respuestas. La "teoría" no se estudia, se memoriza. De los problemas solo interesa recordar cómo los hizo el profesor; de los temas explicados solo importa tener presente las palabras y los términos destacados por el profesor. Se tiene el convencimiento de que no merece la pena resolverlos uno por su cuenta ni de exponerlos unos con sus propias palabras, pues ésta es una tarea penosa que no reporta el menor beneficio.

Con este sistema tan original de enseñar y examinar, se ha estado evitando, engañosamente, el fracaso escolar y académico y el colapso integral de todo el sistema educativo. El sistema ha enseñado a no pensar, a no razonar, solo nos ha enseñado a memorizar.

En efecto, al preguntarles mañana en los exámenes lo mismo que se les dice o dicta hoy en clases, solo tendremos que suspender a los desmemoriados.

Es evidente que este método, de evitar el fracaso escolar, es mucho más barato que el de dar una buena enseñanza y obtener un buen aprendizaje, pero tiene un inconveniente: es un fraude y una desvergüenza descomunal. Estamos contribuyendo a desarrollar "UNA ROBÓTICA" académica y profesional que está afectando a todos los estamentos y niveles de los diferentes sistemas educativos de América Latina y Caribe, incluyendo a los centros superiores de enseñanza.

En su gran mayoría, están egresando "ROBOTS" programados sólo para memorizar, verdaderas máquinas repetidoras, incapaces de generar ideas originales y nuevas que contribuyan al adelanto de los conocimientos y la sociedad en general.

Esta situación favorece la creación de una "inteligencia negativa" de gentes incapaces para la labor creadora, torpes y mediocres para tomar decisiones racionales y beneficiosas para la sociedad, nulas a la hora de buscar soluciones inteligentes a los problemas y dificultades.

Si no cambiamos, si no hacemos la profilaxis educativa y académica necesarias, el futuro que nos aguarda es realmente patético y oscuro.

Para poder determinar los niveles de calidad o de eficiencia con que enseñan los profesores en las escuelas o universidades de América Latina, debemos encuestar una muestra selectiva y adecuada de los estudiantes de cada institución educacional.

El cuestionario que se debe elaborar y someter a esa muestra estudiantil debe estar formado por diferentes renglones que permitan evacuar resultados estadísticos, gracias a los cuales podríamos apreciar como calificar a los estudiantes de cada institución la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje que reciben en todos los aspectos que este comprende, así como sus debilidades, defectos, deficiencias, etc.

Un estudio similar fue realizado en España en 1990, cuyos resultados vamos a compartir con ustedes.

Como resultado de esta investigación los alumnos encuestados calificaron diferentes aspectos de la universidad referentes al profesorado, a la metodología de la enseñanza, al proceso de aprendizaje, a la calidad de la enseñanza, al fracaso académico, y otros segmentos importantes del proceso formativo.

La encuesta realizada determinó:

1. Las causas del fracaso universitario
2. Las causas de la baja calidad de la enseñanza
3. Metodología
4. Relaciones humanas
5. Evaluación y calificaciones
6. Otros



Causas del fracaso universitario

- Clases soporíferas, sin participación del alumno 71% SI
- Malos profesores 64% SI
- Los profesores no ayudan a los alumnos individualmente 64% SI
- Te enteras que vas mal en una asignatura por la mala nota al final del examen 63% SI
- Los alumnos no estudian lo suficiente 47% SI

Causas de la baja calidad de la enseñanza

- Las clases son simples 84% SI
- Exámenes memorísticos 83% SI
- Métodos didácticos medievales 83% SI
- Profesores no motivados por enseñanza 82% SI
- Los profesores no explican bien 81% SI
- No exigir a los profesores preparación específica para enseñar 79% SI
- Clases soporíferas 79% SI
- Irrelevancia de los planes de estudio respecto a las necesidades reales de la sociedad 77% SI
- Falta de investigación en la universidad 74% SI

Metodología

• Los profesores averiguan si tenemos bases suficientes o no antes de iniciar la explicación	94% NO
• Las clases consisten en el consabido rollo magistral, en tanto los alumnos toman apuntes a toda marcha	87% SI
• Los profesores aceptan dialogar con los alumnos su manera de enseñar	88% NO
• Los profesores hacen ejercitar algo más que la memoria (procesos mentales)	86% NO
• Los profesores son claros, se adaptan a nuestro nivel de comprensión	69% NO
• Los profesores son amenos explicando	92% NO
• Se utilizan medios audiovisuales	69% NO
• Las prácticas que hay son suficientes	89% NO
• Las prácticas que hay son útiles	75% NO

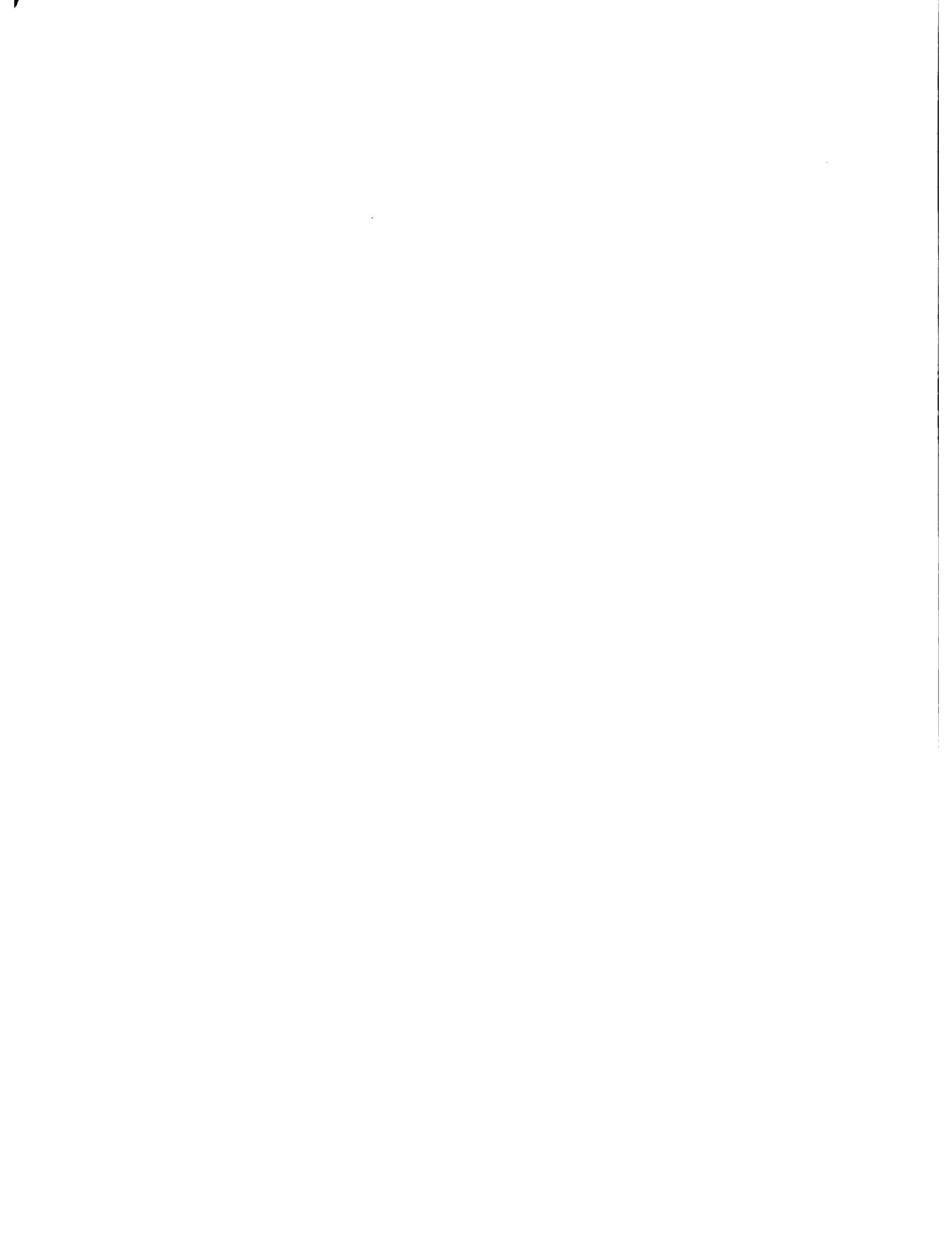
Relaciones Humanas.

Dedicación de los profesores:

• Profesores asequibles, dispuestos a ayudar, no se siente uno cohibido de acudir a ellos con dudas	61% NO
• Profesores humanos, comprensivos	78% NO
• Los profesores son sensibles a nuestros problemas y situaciones	85% NO
• Fuera de clases hablo con los profesores	91% NO
• Los profesores tienen personalidad adecuada para enseñar a estudiantes jóvenes	82% NO

Evaluación y calificaciones

• Me he sentido evaluado con justicia	50% NO 23% SI
• Los profesores explican las razones de las notas sin que se lo vayamos a preguntar	98% NO
• Los profesores evalúan con exámenes en los que te juegas todo a una carta	92% SI
• Para aprobar los exámenes lo más importante es aprender cosas de memoria	68% SI
• Aunque apruebe un examen final, incluso con buenas notas, si me volviera a presentar en septiembre saldría reprobado	70% SI
• En las notas de la carrera hay un factor suerte, de lotería. Depende del profesor que te toque	77% SI



Otros

- La carrera prepara mal:
- El 75% de los alumnos declara que tres de profesores son innecesarios o
- Los profesores fácilmente sustituibles apuntes o una



Algunas variables que inciden en los problemas

- Conflicto entre profesional que ejerce con fines de lucro y su perfeccionamiento docente
- Tiempo en la universidad. Solo viene a dar lecciones (docente por horas)
- Falta de actualización



Los resultados anteriores obtenidos gracias al estudio llevado a cabo en España podrían ser extrapolados a la América Latina y el Caribe, dadas las similitudes culturales, educativas y de organización universitaria existentes entre las dos regiones.

Por consiguiente, consideramos que, dado el caso de que se hiciera un estudio similar en países latinoamericanos, los resultados serían altamente parecidos a los obtenidos en España.

Con base en las razones anteriores nos parece que el estudio español puede ser utilizado para tener algunas ideas básicas sobre la situación docente, curricular y de gestión universitaria en los países de América Latina y el Caribe.

Un profesorado universitario idóneo y bien capacitado

Es importante destacar la necesidad de prestar la mayor y mejor atención a la formación docente del profesorado universitario. No es correcto partir de la

hipótesis de que cualquiera puede explicar satisfactoria y provechosamente desde los puntos pedagógicos y didácticos, aquello que conoce.

Por otra parte, la necesidad constante de actualización sitúa al profesor en una difícil encrucijada entre la evolución de las ciencias y las humanidades como disciplinas generales, sus intereses personales como profesional que ejerce con fines de lucro y su perfeccionamiento docente.

Se impone el desarrollo de un profesor bien motivado con una preparación pedagógica y didáctica de primer orden y con sólidos conocimientos teóricos y prácticos de su respectiva profesión que lo califiquen con la excelencia adecuada para las delicadas e importantes funciones que le corresponde desempeñar. Así contribuiríamos a la mejoría de todo el sistema superior de educación, ya que perfeccionando el cuerpo docente se incrementarían los frutos egresados del mismo en su calidad profesional y ciudadana a la que sirve.

Convendría entonces preguntarse cuáles serían las características esenciales de un buen profesor calificado como tal, así como sus principales cualidades y capacidades de su vocación docente.

<p>Cuáles serían las características de un docente</p> <ul style="list-style-type: none">● Actualizado● Comunicador eficaz● Vocación pedagógica● Establecedor de un balance entre investigación y docencia● Practicante activo de sus obligaciones morales y sociales● Que visualice la educación como una fuerza libertadora	
---	---

Debemos tener presente que el secreto del éxito docente/educativo, según Larroyo, no reside en una acción indiferente si no en despertar el entusiasmo en el alumno a fin de que éste haga suyo el bien cultural o científico ofrecido a opción.

La acción educacional y profesional es una interacción que se lleva a cabo mediante una obra de cooperación voluntaria de manera bilateral, ejerciendo el educador un innegable influjo en el educando.

La vocación pedagógica y la aptitud didáctica son las piedras fundamentales para alcanzar los más aptos niveles como educador y maestro.

Las cualidades que señalan la presencia de la vocación pedagógica son el amor a sus semejantes y la conciencia de la responsabilidad.

No se debe pasar por alto que todo profesor y maestro tiene que tener un conocimiento claro y profundo de los deberes y obligaciones que como ser social y

moral le corresponden, así como un sentimiento notorio de justicia estricta, más para consigo mismo que para con los otros.

Por último, el profesor debe estar consciente de que la educación produce cambios en el comportamiento humano, cambios que las personas saben, en lo que piensan, en lo que pueden hacer, en lo que realmente hacen y sobretodo, en sus actitudes y conductas.

En términos generales, puede verse la educación, como la fuerza niveladora más potente que haya sido creada por el hombre como proceso social, para moldear una sociedad libre y democrática, dándole una forma adecuada, de manera que las riquezas morales y materiales se distribuyan más justa y equitativamente.

Y esta poderosa fuerza producirá sus frutos, buenos o malos, dependiendo de las manos de los docentes que la conduzcan, así como de su preparación, dedicación y entrega total en beneficio de sus alumnos.

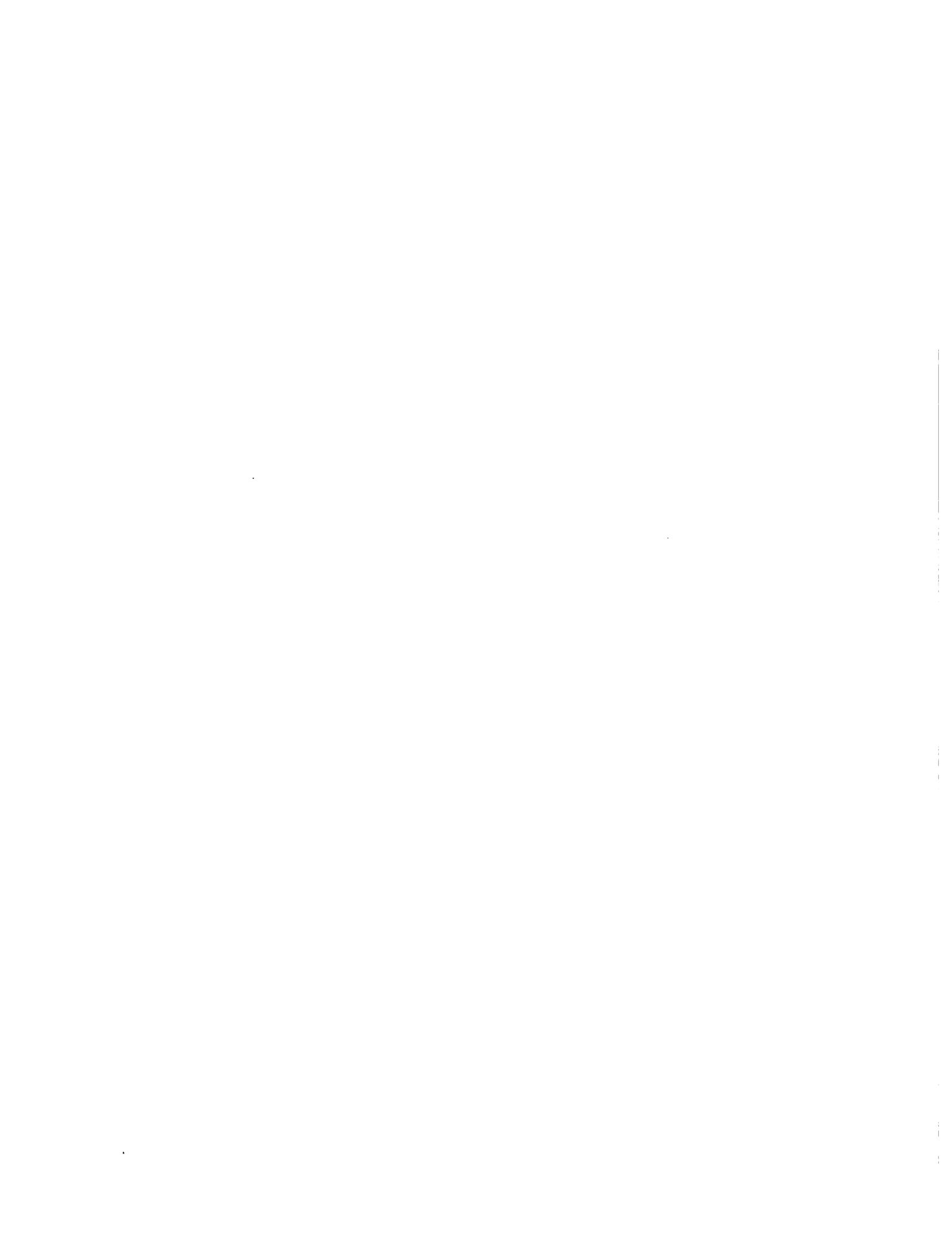
Las universidades, que debieran caracterizarse por hacer un buen y atinado uso de la docencia con fines de contribuir a crear la "inteligencia" del país, pueden acabar, si la situación descrita no se modifica, en ser formadoras de gentes incapaces para la labor creadora, torpes y mediocres para hacer decisiones racionales y fructíferas, sin gusto para el diálogo y la controversia, nulas a la hora de encontrar soluciones inteligentes a los problemas.

Si no producimos los cambios necesarios, si no hacemos la cirugía académica necesaria, si no tomamos las medidas de profilaxis curricular que el caso demanda, y, a lo que parece hasta hoy, no son muchas las instituciones de educación superior que se han mostrado dispuestas a hacerlo, el futuro que nos aguarda seguirá siendo malo y espeluznante.

II Parte:

El profesor y el producto universitario de América Latina y el Caribe bajo criterios de conceptuación académica





Nadie puede discutir o negar que uno de los pilares, tal vez el más importante para la sustentación de la función docente es el profesorado. Su preparación, su selección, su mejoramiento y el desarrollo de su función, son piezas claves del grado final de calidad del hecho y acontecer educativo. Es la enseñanza el componente primordial de la tarea y responsabilidad de todo profesor. Por estas razones afirma E. Borek que "la ciencia puede aprenderse de los libros tan solo a su nivel más elemental. Para el viaje a las fronteras del conocimiento, la guía de un maestro experto y entregado es imprescindible".

Por esto, en los momentos actuales al haberse preconizado hasta la saciedad la investigación como la más importante misión del profesor universitario en detrimento de la función docente, se ha engrandecido demasiado la producción de conocimientos nuevos soslayando la trascendencia de los ya existentes y su transmisión a los estudiantes. En muchos casos la preocupación por la investigación se ha tornado obsesiva siendo oportuno recordar que la labor docente no sólo es importante sino que tampoco es fácil.

Tal como lo hemos citado en más de una ocasión, es significativo que sea precisamente un gran investigador de la Universidad de Ottawa, el profesor Laidler, quién afirma que "la enseñanza de la ciencia es actualmente tarea más difícil que la realización de una buena investigación". No está, pues, de más que nos ocupemos de quién, con el alumno, desempeña el protagonismo de la docencia.

Se ha venido dando el caso de que los "grandes profesores" desean ser reservados para cursos de postgrado, desdeñando el trabajar con alumnos de pregrado recién ingresados al mundo académico, los cuales se ven relegados a la atención de los profesores asistentes, noveles o recién nombrados. Con esto se priva tanto a los alumnos de nuevo ingreso como a los de años subsiguientes, al experticio, didáctica y pedagogía de los profesores de vasta experiencia docente, quienes podrían transferir a esos estudiantes lo mejor y más granado de sus intelectos. Lamentablemente muchos profesores suelen olvidar que el papel principal de la enseñanza es precisamente el proceso enseñanza-aprendizaje.

Este "snobismo" o moda ha llegado principalmente de las universidades norteamericanas a través de los miles de profesionales de América Latina y el Caribe que han cursado estudios de "Master" y "PhD" en esos centros académicos donde la norma por la que se ha venido midiendo el adelanto profesoral ha sido publicar resultados de investigaciones o quedar relegado a un segundo o tercer lugar en el escalafón. Esto implica que solo la investigación —primordialmente— es tenida en cuenta para ascensos y aumentos salariales, dejando postergada y prácticamente preterida a la actuación pedagógica-magisterial.

En la actualidad se puede comprobar en la región la presencia de un movimiento crítico a la educación superior en todos los países integrantes de la misma, sin importar su grado de desarrollo social y económico, el cual forma parte

de una rutina cotidiana, a veces con análisis certeros y en otras ocasiones con valoraciones superficiales e injustas. Esta presentación la inserto precisamente en la mitad de la escala crítica, evitando una excesiva generalización.

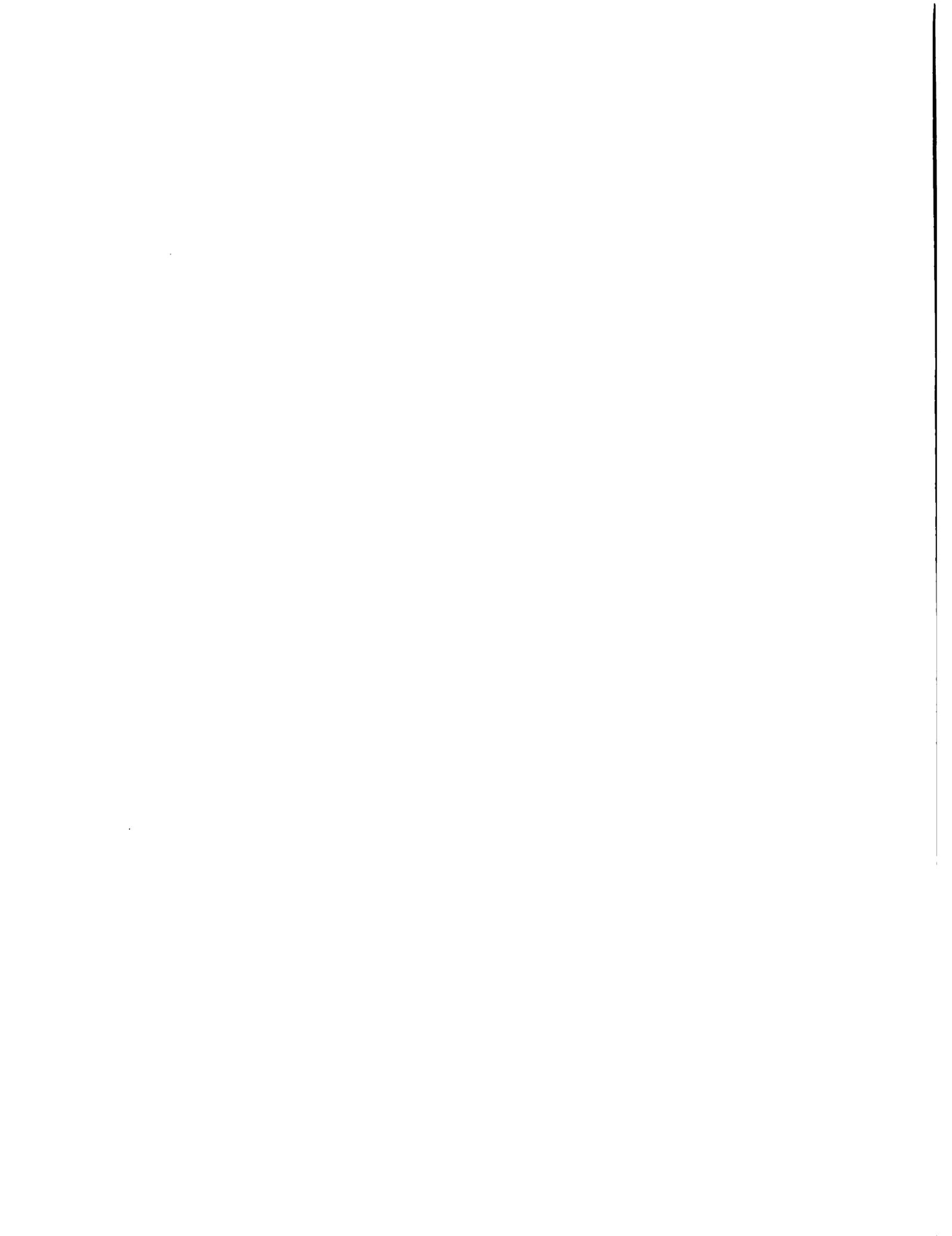
Hace poco más de una década fue publicado en los Estados Unidos un libro por la editora Regnery Gateway, de Washington, D.C. cuyo autor es el profesor Charles Sykes, titulado "ProfScan", que trata sobre los profesores y la muerte de la educación superior en dicho país. Aunque en este libro su autor trata de ser lo más equitativo en su análisis crítico, no menos cierto es que en algunos aspectos cae en el catastrofismo y la más excesiva generalización.

La obra en cuestión incide directamente en lo que viene a denominar, como causa del colapso de la educación superior en los Estados Unidos, al "egoísta, díscolo y corrupto profesor universitario". Charles Sykes, a través de quince agrios capítulos, examina la cultura docente universitaria de las instituciones norteamericanas y concluye que la gran mayoría de los profesores tratan de convertir las universidades en clubes cerrados, en donde aquel profesor que se desvía de las líneas establecidas se ve forzado al exilio o a su eventual expulsión, en donde pavonearse es lo principal, y donde los estudiantes, padres y contribuyentes son tratados con el mayor desprecio.

El profesor Sykes señala que "el profesor es la Universidad" y continua expresando que la universidad contemporánea, insaciable, oportunista e implacablemente anti-intelectual, se genera desde la imagen y puntos de vista del "Professorus americanus".

Una de las mayores críticas del profesor Sykes hacia el cuerpo docente se centra en el hecho, según el autor, de que este cuerpo académico constituye un fuerte revulsivo para el sistema universitario de los Estados Unidos, y como no, para muchos otros incluyendo el de América Latina y el Caribe. Algunas de sus proposiciones para mejorar dicho sistema, que podrían aplicarse a la educación superior de nuestros países, se refieren a:

1. Reestructurar el mito de la investigación, en donde se produce mucho, pero muy poco con auténtico valor. Señala que al menos tres tercios de las revistas "científicas o académicas" son escaparates para la promoción de los profesores, para la satisfacción y vanagloria de sus egos, pero sin valor real científico ni creativo.
2. Eliminar el contrato o nombramiento de por vida (tenencia) y reemplazarlo por convenios temporales renovables, en función de los objetivos alcanzados.
3. Retorno a la enseñanza y a restituirle a ésta su valor en el proceso académico. Dedicar más horas de contacto directo con el estudiante en el aula y evaluar la calidad de sus enseñanzas. En este



sentido la evaluación del docente por sus alumnos cobra un relevante valor.

4. Proteger al "consumidor" universitario. El Estado debe dar a conocer a la sociedad las características del producto o productos de cada una de las universidades, indicando las facilidades físicas y recursos de apoyo a la docencia, seriedad de la gestión académica y de la organización administrativa, la proporción alumnos-profesor, sistemas de evaluación estudiantil y profesoral, etc.
5. Transformar el currículo para orientarlo a las necesidades que emanan del conocimiento científico y del estudio del hombre, así como de los intereses del estudiante.

La crítica implacable de Sykes lleva a otra importante reflexión que debe ser tomada muy en cuenta para la situación de los sistemas universitarios de América Latina y el Caribe. Si una buena parte de los aciertos y errores de una Universidad recae directamente en el profesor y éste está siendo cuestionado inexorablemente en uno de los mejores sistemas universitarios del mundo actualmente, qué podemos decir de otros países en donde tanto el "feudalismo académico" como la libre entrada de "idoneidad", unidos a la masificación extrema, están llevando a la Universidad a una situación de la que es víctima inmediata el estudiante y cuyas consecuencias podrían ser irreversibles para el necesario progreso cultural, científico y económico de la sociedad.

Con referencia a la América Latina y el Caribe, la situación actual del profesorado no es precisamente la mejor. Ni su preparación, ni su selección, ni las condiciones de su quehacer cotidiano, son las más apropiadas para que, muy a pesar de ellos mismos, el resultado final sea el que las sociedades de estos países están esperando.

Su aprendizaje para luego enseñar es un gran maratón con obstáculos, que corren en solitario mal pagado y peor considerados, que gracias al valor y la vocación de todos los hombres y mujeres que se deciden a ello es conseguido solo por algunos, en cualquier caso menos de los que a las sociedades les están haciendo falta.

En nuestros países es necesario además, poner atención a los aspectos que conciernen a la "propiedad" de la Universidad. Es decir, vemos como se ofrecen en el medio de América Latina y el Caribe diversas opciones relacionadas con este tema. Así vemos instituciones que pertenecen al Estado, a las iglesias católica y protestante, a grupos de profesionales accionistas, a individuos y familias ajenas al quehacer académico, etc. Tenemos de esta manera todos los modelos que pudieran presentarse, muchos de los cuales están viciados con todas las deficiencias imaginables, ya que es muy difícil compatibilizar la excelencia con el lucro. Así predominan currículos deficitarios integralmente que solo toman en cuenta las ganancias para los propietarios.

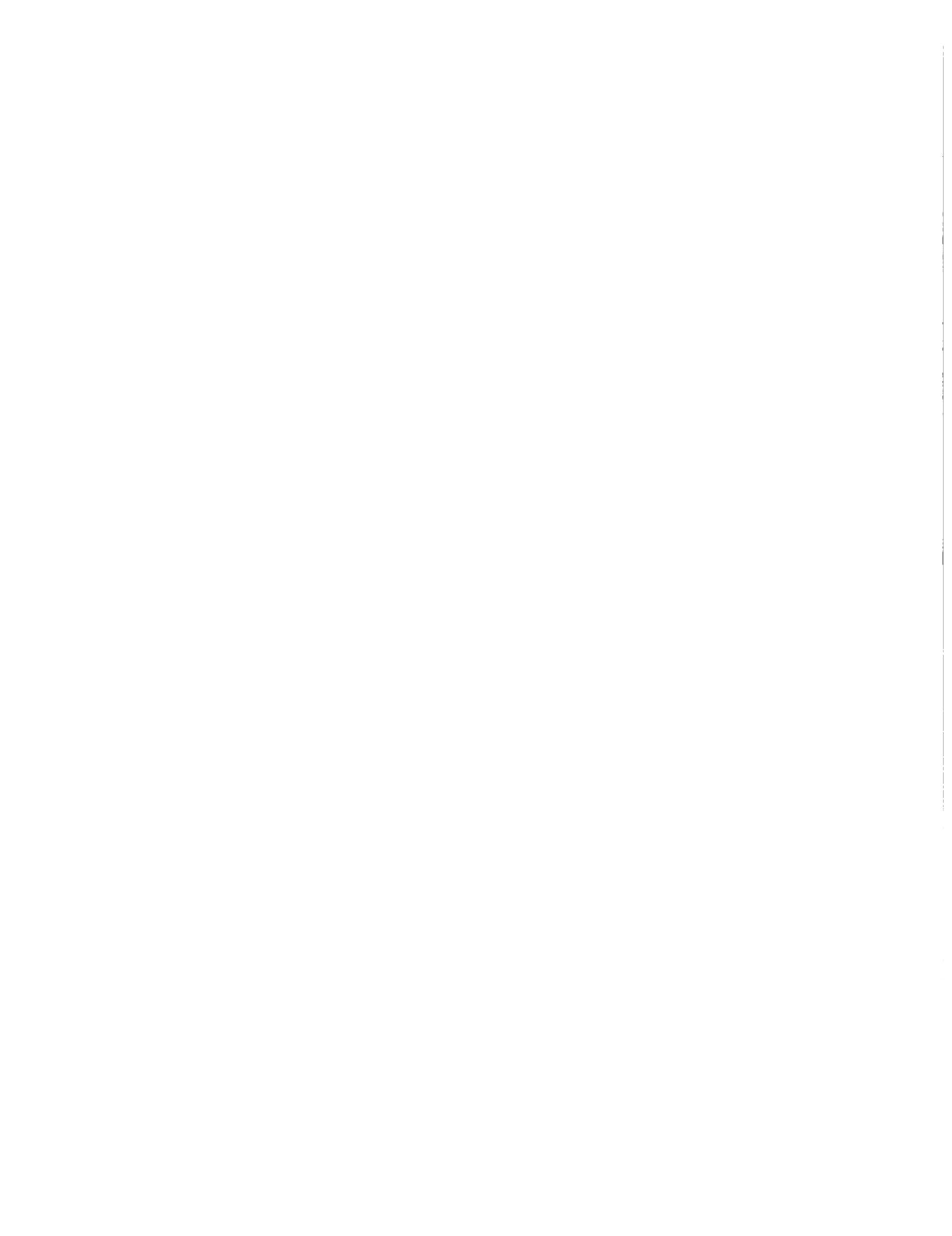
Por todo lo anterior, debemos otorgar la importancia que el caso requiere con fines de lograr la protección adecuada para los usuarios de las instituciones de educación superior. Es decir, la sociedad debe estar consciente y segura de la calidad del producto que emerge de las universidades, garantizándose de esta manera los más idóneos servicios profesionales servidos por los egresados. La sociedad en pleno, de cada país latinoamericano y del Caribe tiene todo el derecho a demandar, a exigir, la adecuada calidad en esos egresados, ya que toda universidad que se precie de seria y competente, tiene el obligado papel de servidora social y la sociedad tiene el correspondiente derecho a demandar una excelencia apropiada con sus necesidades.

En consecuencia, los Estados deben dar a conocer a la sociedad las características de sus centros de educación superior, así como, de los productos de cada una de ellos, señalando las características de la calidad académica junto con los indicadores de la misma.

Como resultado y consecuencia de lo anterior, el cuerpo profesoral de las instituciones cuestionadas en cuanto a calidad académica y administrativa se refieren, está plagado de incapacidades, deficiencias e irregularidades en el mismo, así como en el proceso enseñanza-aprendizaje. No hay que ser muy acucioso para deducir sobre la calidad y preparación de los docentes que pululan por las aulas de estas instituciones. Ni tampoco profundizar mucho para comprender respecto a la deficiente formación de los profesionales egresados de ellas.

Recordemos que los egresados deben ser los grandes paradigmas de la calidad y clase de profesores y planes de estudios. Es necesario pues, buscar caminos para evaluar ese egresado y poder juzgar, en consecuencia, sobre la calidad tanto profesoral como curricular. A este respecto, en muchos países se ha dado, a favor de la excelencia de su educación superior la siguiente estrategia: Los exámenes nacionales para el ejercicio profesional. ¿Cuándo y hasta dónde podrán los demás países dar ese paso trascendental?

El escudriñar en el interior del egresado permite no solo medir su calidad sino retar al profesorado y a las instituciones para buscar y demostrar a la sociedad su respectiva excelencia. Nadie puede dar más fe de la calidad del proceso educativo de toda la universidad que aquél que egresa de la misma. Recordemos la sentencia bíblica de "por sus frutos los conoceréis". El escudriñar en el interior del egresado permite no solo medir la calidad institucional sino retar a las instituciones, y en particular a sus profesores a luchar por la búsqueda de la excelencia curricular. Así contribuiremos al mejoramiento del proceso enseñanza-aprendizaje y a disponer de profesores de educación superior dignos de sus nombres y arquetipos de calidad pedagógica y didáctica para bien de los jóvenes bajo cuya tutela se están formando como futuros profesionales.



III Parte:

Contexto de la profesionalización



En sus inicios, de acuerdo con Rodríguez (1995), en el proceso de constitución de los sistemas educativos no existió una preocupación especial por la formación de los docentes, ya que el aprendizaje de la lectura, la formación de hábitos, de "buenas costumbres" y el conocimiento de ciertos contenidos no requerían de una persona especializada, sobre todo si los encargados de la educación provenían del clero. Estos recibían una formación considerada como idónea para los requerimientos indicados, particularmente si el enfoque de la educación poseía un marcado carácter humanista.

Se puede indicar que de este tipo de ejercicio docente surgió un estilo que marcó al profesor: la idea de la docencia como un acto misional, de vocación y apostolado, donde el docente debe ser el modelo de virtudes que un sector de la sociedad considera como valiosas.

Al señalarse que el sector educación tiene una función política, social y productiva, el Estado con miras a la consolidación nacional impulsó la formación de profesores para los niveles primario y secundario. Este hecho sentó las bases para configurar la profesionalización del docente, donde se destaca lo siguiente:

1. El ejercicio docente requiere de una formación especial.
2. Esta formación debería estar de acuerdo con los valores que la sociedad resaltaba en el docente: vocación, ejemplo, desinterés por la retribución salarial, frente a una ocupación considerada como no lucrativa.

Con el tiempo, los tres niveles del sistema producen un proceso de estratificación profesional: profesores para la educación primaria, para la secundaria y la universidad. Los aspectos de formación profesional, campo ocupacional, salarios y población por atender se diversifican de forma congruente con la estratificación. Si bien el Estado comienza a preparar a sus profesionales, el campo ocupacional es compartido por diferentes profesionales o técnicos que no poseen una formación docente.

A pesar de este consenso entre los autores, instituciones y Estado con respecto a que el ejercicio de la docencia requiere de una formación especial, esta afirmación se ha aplicado con cierto éxito para los profesores de la educación primaria y secundaria, pero no para los docentes universitarios. En este nivel han ingresado más **profesionales y técnicos de reconocido prestigio académico en su especialidad, pero con poca o ninguna formación pedagógica.**

Uno de los procesos más importantes ocurridos en América Latina durante las últimas décadas es el desarrollo del sistema educativo. Dentro de éste, la educación superior agrícola ha crecido aceleradamente en la mayoría de los países de la región. Esto significa que una cantidad significativa de técnicos y profesionales de diferentes áreas de las ciencias agrícolas han asumido labores de docencia sin haber tenido la necesaria preparación pedagógica.

Al respecto Díaz y Adair (1987), al referirse a los docentes que laboran en educación agrícola superior, hallaron lo siguiente: pocos docentes son profesores de tiempo completo, muchos continúan todavía en un régimen de tiempo parcial, en su mayoría son autodidactas en pedagogía y solo algunos tuvieron la oportunidad de participar en cursos formales de didáctica.

Ante esta situación, surgen las siguientes preguntas: ¿cómo debería ser el perfil docente de un profesional de las ciencias agrícolas? ¿cómo debería formarse el profesional de las ciencias agrícolas para que cumpla con sus funciones de docente?

A. Formación de Docentes

Se observa que la formación de docentes se dirige a formar profesionales para los niveles primario y secundario, por lo que la mayoría de los técnicos de las ciencias agrícolas no están dispuestos a ingresar en ellos.

B. Educación Continuada

De acuerdo con estudios realizados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como parte de los programas de educación continuada o capacitación en servicio, existe la modalidad de ofrecer cursos intensivos en el área de la pedagogía, los cuales no han logrado un impacto positivo en la calidad de la enseñanza, debido a que no son diseñados según las verdaderas necesidades de los profesionales y porque no se realiza ninguna evaluación de su impacto en el aula, el taller, el laboratorio o la finca.

Con respecto a la formación y el perfeccionamiento de los técnicos de las ciencias agrícolas, los cursos de pedagogía brindados tienden a ser puntuales y ocasionales, sin secuencia, y no representan logros para el ascenso en el escalafón. No ha existido un mecanismo para evaluar el impacto de los cursos en los profesores, por lo que después de la capacitación, con mucha frecuencia se regresa a las antiguas prácticas metodológicas. Las razones anteriores justifican que una estrategia para la formación y actualización de los profesionales de las ciencias agrícolas debe fundamentarse en la sistematización de las acciones que hasta el momento se hayan realizado.

Alternativas para la formación de profesores de las ciencias agrícolas en las áreas didácticas y pedagógicas

Como se mencionó anteriormente, existen muy pocos programas para la formación de docente universitario. La Comisión deberá verificar si la Facultad de la Universidad tiene un programa para la formación de profesores para la docencia universitaria. En caso de que así sea, deberá proceder a revisar sus contenidos para

verificar si se adaptan a las necesidades de los profesionales de las ciencias. Una vez revisado el plan, se deberá establecer un proceso de negociación en cuanto a los contenidos y al horario, así como el grado académico que se otorgará.

Si la Facultad de Educación no tiene un plan para formar profesionales como docentes universitarios, se deberá:

1. Establecer un plan de estudios con base en las necesidades de los profesionales de la facultad.
2. Investigar si otra universidad en la zona o región ofrece este programa y establecer un convenio en cuanto a los contenidos, para lograr el perfil requerido por la facultad, horario y grado académico por otorgar.
3. Diseñar un plan de educación continuada.

Una segunda alternativa consiste en crear un programa de educación continuada para los profesionales de las ciencias agrícolas con dos grandes líneas de trabajo:

1. Capacitación en docencia universitaria.
2. Capacitación sobre temas nuevos de la agricultura y sobre su incorporación al curriculum.

Con respecto a la primera línea de trabajo, se debe establecer un plan sistemático que logre de una manera propedéutica las condiciones del perfil requerido por los profesionales de las ciencias agrícolas. Se deben programar actividades de capacitación en las tres etapas básicas de la docencia: acciones antes, durante y después del encuentro con los estudiantes. Con referencia a la segunda línea de trabajo, los programas de capacitación para los profesionales de las ciencias agrícolas deben esforzarse por incluir en el curriculum lo siguiente:

A. Informática

La facultad debe prepararse para enfrentar las modernas tecnologías de la información como el computador, la comunicación vía satélite, el correo electrónico y la internet. Estos sistemas permiten la enseñanza individualizada, el acceso a datos bibliográficos, la comunicación entre miembros de una misma disciplina que se encuentran dispersos, la elaboración e impresión de textos, entre otros.

Las facultades deberán capacitar a sus docentes para que puedan facilitar los procesos de inserción de los estudiantes a estos medios electrónicos. El futuro esta área deberá ser considerada de forma similar a las matemáticas o a la zootecnia.

B. Nuevos temas de la agricultura

Como producto del enfoque productivista centrado en los postulados de la revolución verde, se ha causado un grave deterioro del medio ambiente que se refleja en destrucción de bosques, capa de ozono, pérdida de biodiversidad, contaminación de mares, lagos y ríos, entre muchos otros.

Muchos de los profesionales de las ciencias agrícolas han sido formados en este tipo de enfoque, lo cual se refleja en las aulas. Sin embargo, ante la destrucción del medio ambiente, la facultad deberá incorporar el enfoque de sostenibilidad en sus programas de estudio.



IV Parte:

Control de programas docentes y evaluación de profesores universitarios y su producto docente



Antes de entrar en el tema de la "Evaluación de los profesores" es conveniente que revisemos algunos conceptos relativos a lo que se entiende por profesor universitario y algunas de sus funciones básicas.

En todas las universidades la función principal del profesor, y quiero hacer hincapié en esto, radica en las clases que imparte, la investigación, las horas de estudio, la atención de consultas de los estudiantes, etc. son todas actividades que se justifican únicamente con el fin de complementar la enseñanza y juegan, por lo tanto, un papel complementario respecto a la primera. El objetivo de todo este proceso será la capacitación de profesionales y la formación de los educandos como seres sociales y morales.

Una gran parte de la enseñanza está constituida por las clases teóricas impartidas; estas y sus implicaciones más comunes deben ocupar la atención preferente del profesor. Para lograr lo anterior el profesor debe concurrir con puntualidad a la institución en que preste sus servicios, así como asistir a sus clases cotidianamente con el objeto de cubrir los programas de las asignaturas que imparta, imprimiendo a estos la velocidad adecuada para que los alumnos asimilen lenta, gradual y constantemente los conocimientos vertidos.

Sin pretender hacer un estudio profundo de la función del profesor en la enseñanza, es conveniente apuntar algunas recomendaciones para el mejor logro de la transmisión de conocimientos:

- a. Se ha encontrado que conviene que el profesor en el primer día de clases exponga a los estudiantes el programa y el objetivo del curso, a fin de que estos obtengan una visión de conjunto del tema por estudiar.
- b. El profesor debe enterarse de las nuevas publicaciones relacionadas con la materia que imparte con el objeto de complementar en clase el libro de texto correspondiente, al mismo tiempo que fomenta el hábito de que los alumnos recurran a otras fuentes de consulta como libros de referencia y revistas periódicas.
- c. El profesor debe procurar la preparación adecuada de sus clases. Dicha preparación no implica solamente el conocimiento mismo de la materia sino el orden de presentación de un tema dado, la oportunidad de intercalar ejemplos, el planteamiento de problemas especiales, la referencia bibliográfica, la tarea por encomendar, etc.

El descuidar la preparación de una clase solamente porque durante varios meses se ha dictado la misma materia, es un error, puesto que se cae en una exposición rutinaria, incolora y monótona que por lo general desalienta al alumno a estudiar dicha clase.

Por último, el impartir una clase no debe ser confundido con el acto de proporcionar una mera información. En consecuencia, la clase no debe ser empleada para dictar apuntes a los alumnos o para que estos lean el libro de texto.

Adentrándonos ahora en el tema de la Evaluación de Profesores, tenemos que, tanto como el trabajo de los estudiantes debe ser evaluado, también debe ser objeto del mismo proceso evaluativo el trabajo de los profesores. Estos no reciben una tarjeta con el reporte de las notas en cada semestre, pero todo profesor debe ser evaluado continuamente por la administración de la institución para la cual trabaja, por sus colegas profesores y por los estudiantes. El criterio y los mecanismos empleados son muchas veces buenos y algunas veces no tan buenos, pero no obstante la evaluación debe ser realizada de cualquier manera. La evaluación justa e imparcial debe ser tomada por el profesor como una oportunidad y un reto a su crecimiento y desarrollo personal, académico y profesional.

Si queremos la verdad sobre nosotros mismos como profesores, lo más aconsejable es obtener la justa evaluación por parte de la administración de la Universidad, de los colegas profesores y de nuestros estudiantes. Entonces, cuando obtengamos las respuestas servidas por los medios evaluativos, iniciaremos los pasos necesarios para mejorarnos y ser mejores profesores cada año, utilizando siempre esa evaluación para tratar de superarnos de manera honrada y decisiva.

Evaluando al profesor

El profesor universitario que desee aprender más acerca de su efectividad como maestro, tiene acceso a varias fuentes de informaciones. Puede:

- I. Analizar sus prácticas de enseñanza por introspección
- II. Estudiar el producto educacional
- III. Obtener una imagen, a través de su Decano o Director y de sus colegas profesores; a) del cumplimiento de sus deberes académico docentes para con la institución, b) de los métodos y prácticas que utiliza en sus clases, y c) grabaciones de sus clases.
- IV. Acudir directamente a los estudiantes para preguntar sus opiniones, mediante encuestas realizadas a fin del semestre.

I. El análisis introspectivo de las prácticas de enseñanzas que uno sigue es muy débil ya sea o no que se utilicen otros métodos de evaluación. El profesor

puede preguntar: ¿Estoy yo satisfecho con los resultados de mi enseñanza? ¿Me he comportado debidamente para mantener el entusiasmo necesario? ¿He definido y explicado bien claro los objetivos del curso que imparto? ¿Están mis presentaciones y trabajos asignados estrecha y claramente relacionados con estos objetivos? ¿Estoy yo ampliamente preparado para la clase que imparto como debiera estarlo? ¿Estoy yo al día con los nuevos conceptos desarrollados en el campo de mi asignatura?

II. Para estudiar el producto educativo debemos comprobar los cambios que se han producido en los estudiantes como consecuencia de las actividades educacionales de la clase. Uno de los recursos más útiles como fuentes de datos son los temarios de tests, pruebas o exámenes que hemos hecho. Las respuestas que los estudiantes emiten en los temarios elaborados por nosotros, nos permiten introducirnos un poco en su manera de pensar, en sus hábitos de estudio, en lo que han obtenido respecto a los temas o tópicos esenciales tratados en clase o en las deficiencias o fortalezas de sus conceptos. Tales interioridades también le proporcionan al profesor las claves o pistas necesarias para tomar la debida acción que conlleven los cambios apropiados en su manera de enseñar, o en la forma como está llevando o desarrollando el curso.

Cualquiera que analice el producto educativo debe reconocer, por supuesto, cuanto sabe el estudiante de cada tema, cuanto ha sabido apreciar o todo cuanto es capaz de hacer que no sea atribuido únicamente al trabajo que hace en las clases. Debe también tomarse en cuenta la aptitud del estudiante, sus experiencias y logros previos, y la actividad actual en las otras clases o fuera de clases. Un pre-test dado antes de empezar el curso, constituye un medio valioso para identificar niveles iniciales y poder tener las referencias necesarias para poder comparar los resultados obtenidos al final del semestre.

III. La obtención de la imagen de la enseñanza o instrucción que imparte puede ser logrado de varias maneras. Quizá la más simple y a la vez más útil, es pedir al Decano, al Director de la Escuela o Departamento o a un colega que presencie una clase nuestra y luego nos ofrezca una apreciación franca y honesta de las "debilidades" y "fortalezas" que haya observado. Es obvio, sin embargo, que los lazos de amistad puedan sufrir estiramiento, y aún rotura, al obtenerse opiniones negativas. Este problema puede ser superado, en parte utilizando formularios especiales preparados al efecto para obtener datos valiosos sobre la actuación académico-docente del profesor. Reuniones ocasionales del profesor con su Decano o Director pueden proveer el material esencial y ofrecer, además, las sugerencias para los cambios necesarios en el procedimiento o método seguido en la enseñanza y para el mejor cumplimiento de sus deberes profesoriales.

Las grabaciones de varias sesiones de clase impartidas por el profesor, es también un medio de poder uno mismo apreciar las relaciones o la interacción estudiantes-profesor en el salón de clase, como base para juzgar la efectividad de los procedimientos seguidos en el aula.

La grabación de una sesión de clase puede revelarnos:

- a. El grado de la participación estudiantil (el número y frecuencia de las respuestas a nuestras preguntas y el número de los diferentes estudiantes que participan).
- b. La calidad de los comentarios y las preguntas que hagan los estudiantes.
- c. La incidencia de inquietud u hostilidad estudiantil, revelada por los comentarios, tonos de la voz, confusión, desorden, etc.
- d. Los tipos de contribuciones que hace el profesor a la clase tales como: i) conferencia solamente, ii) discusión dirigida, iii) explicaciones, iv) retos al pensamiento, v) sumarios, etc.
- e. La calidad y cantidad de las contribuciones del profesor a la clase.

IV. A pesar de las opiniones de algunos profesores respecto a que es de poco valor el que sea juzgada por estudiantes la efectividad de la enseñanza, una gran atención se le está prestando a este medio evaluativo en muchas instituciones en todo el mundo. Una encuesta hecha en los Estados Unidos de Norteamérica por Stecklein revela que, de 800 universidades incluidas, alrededor del 40 por ciento usan regularmente la evaluación del profesor por los estudiantes y otro 32 por ciento están considerando usarla.

Riley y sus asociados, concluyeron que, la evaluación hecha a los profesores por sus estudiantes, fue de una consistencia igual que la realizada por observadores entrenados de gran experiencia en la materia, y que la calidad del trabajo académico llevado a cabo por un estudiante durante un curso, no afecta significativamente la evaluación subsecuente que hará a su profesor. Guthrie, cuyos trabajos reflejan la investigación más extensa que se haya realizado en lo relativo a evaluación de profesores por estudiantes, argumenta que las evaluaciones por estudiantes, cuando son realizadas de manera cuidadosa y apropiada, proveen el mejor criterio referente a la calidad de la instrucción.

Aunque muchas clases diferentes de cuestionarios son usados, todos persiguen de manera precisa los mismos propósitos. Estos instrumentos usualmente proveen la oportunidad a los estudiantes para reaccionar a una gran variedad de facetas de la instrucción, tales como:

- a. **Objetivos del curso**
- b. **Organización y manejo de las actividades del curso**
- c. **El profesor mismo (sus calificaciones respecto a la asignatura, su educación general, o sus características personales incluyendo voz, manierismos, accesibilidad, sentido del humor, entusiasmo e interés respecto a los problemas de los estudiantes, etc.)**
- d. **Las técnicas de instrucción y procedimientos educativos usados en las clases.**
- e. **Trabajos asignados**
- f. **Pruebas, exámenes, etc. así como, cualquiera otra evaluación de las actividades o ejecuciones de los estudiantes.**

Los resultados obtenidos por esta evaluación deben ser conocidos no sólo por el profesor, sino por su Decano o Director, a fin de que éste tome las medidas necesarias para la mejoría académica del profesor y obtener un mejor cumplimiento de sus deberes para con la institución.

